

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO DE SUSCRICION.
Madrid con el Diario 6 rs. mes.
Frv. 20 rs. trim. 40 sem. 80 año.
Estranjero y Ultramar 10 ptas.
UN NÚMERO, 2 CUARTOS.
Una mano (25 ejemplares.) 4 rs.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

PRECIO DE ANUNCIOS:
En todas las ediciones
CUATRO REALES LÍNEA,
on rebaja á los anunciantes que
contraten con la Administracion

AÑO XXI. NUM. 7967

MADRID. MIÉRCOLES 14 DE ENERO DE 1880.

OFICINAS MAYOR, 120

INSTITUTRIZ. SABE ESPAÑOL, INGLÉS
y francés. Salon del Prado, 4. pral.

GRAN ALMONEDA
Infantas, 13, pral. (Véase 4.ª plana).

VINOS DE MESA
de Hio. Avansays é hijo. De un año á 36
reales arroba, de dos años á 2 rs. botella.

CÁRMEN. 10.
MODES,
Mme. Anglés parte para Paris y realiza
sus últimos modelos con gran rebaja de
precios, habiendo entre ellos preciosas
gorritas. Mayor, 21, segundo.

TRASPOTES PARA ASTURIAS Y GA
licia.—L. Ramirez, Alcalá, 12.

TRASPOTES PARA JAEN Y GRANA
da.—L. Ramirez, Alcalá, 12.

TRASPOTES Y ENCARGOS PARA EL
Estranjero. Tetuan, 14.

EDICION DE LA MAÑANA
DE HOY 14 DE ENERO.

La Gaceta de hoy publica las siguientes
disposiciones:
Hacienda.—Real decreto nombrando
segundo jefe de la direccion general
del Tesoro á D. Francisco Fernandez
Pidal.
Otro nombrando oficial primero del
ministerio de Hacienda á don Juan
Surrá.
Marina.—Real orden resolviendo que
el libro titulado *Problemas, ejercicios
del cálculo algebrico*, redactado por
D. Antonio Terry, sirva de texto para
el estudio del algebra, que se ha de ver-
ficar fuera del cuerpo de infanteria
de Marina.
Esta madrugada recibimos los si-
guientes DESPACHOS TELEGRAFI-
COS.

Nueva York, 13.
Continúan las dificultades en el estado
del Maine.
El presidente del Senado que desempeña
las funciones de gobernador de aquel Es-
tado, insiste en no dar posesion al gober-
nador elegido.

Paris, 13.
Esta tarde se ha abierto la nueva legis-
latura.
CAMARA DE LOS DIPUTADOS.—Se pro-
cede á la eleccion de presidente y es
elegido el Sr. Gambetta, por 259 votos en-
tre 308 votantes.
Un gran número de diputados se han
abstenido de tomar parte en la votacion.

Londres, 13.
La ex-emperatriz Eugenia saldrá para
el Cabo de Buena Esperanza el 26 de marzo
próximo en el vapor *German*, con obje-
to de ir á la Zelandia, y visitar el sitio
donde fué muerto el príncipe Napoleon.
Nueva York, 13 (t.)
La agitacion en el estado del Maine toma
proporciones alarmantes á consecuencia
del conflicto surgido en la legislatura (Cá-
mara del Estado), entre demócratas y re-
publicanos.

Londres, 13.
Un despacho del Callao, asegura que la
escuadra chilena ha impedido á los buques
que se hallaban en la isla de Lobos, la car-
ga de guano y que ha destruido el muelle
de la misma.—*Fabra*.

Paris, 13.
En la Bolsa se han cotizado:
El 3 por 100 francés, á 84-80.
El 3 por 100 id., á 116-25.
El 3 por 100 español exterior, á 14 3/4.
Amortizable exterior, á 33 1/4.
Obligaciones de Cuba, á 403.
Consolidados ingleses, á 97 1/2.
Ultima hora:
El exterior español, á 15.
El interior id., á 14-1/2.
Amortizable exterior, á 33 1/4.
El interior, á 00.
Obligaciones de Cuba, á 403.

Conducidos por la guardia civil, y
procedentes del juzgado de Logroñan,
ingresaron ayer en la cárcel de Cáceres
los cinco criminales del drama de
Bercocana. Cuatro de ellos se encuen-
tran confesos.

Ha vuelto á encargarse del gobierno
de Tarragona el Sr. Diaz Trigueros, des-
pués de haber pasado un día en Guada-
lajara en compania de su hijo, alumno
de la academia de ingenieros militares.

El discurso pronunciado en la sesion
del lunes en el Senado por el Sr. Cánovas
del Castillo, continúa siendo el tema
preferente de los periódicos políti-
cos.

El *Tiempo* dice que si nobleza obliga,
las oposiciones deban abandonar la ab-
stencion, respondiendo á las nobles pa-
labras del presidente del gobierno.
El *Fénix*, diario ultramarino, afir-

ma que el Sr. Cánovas habló con calor
y con viveza que no eran propios de es-
cena estudiada. No dijo más que lo que
quiso, y se mantuvo firme y concilia-
dor. Estaba en terreno firme, y ha que-
dado vencedor una vez más.

La *Gaceta Universal* desea que el se-
ñor Cánovas del Castillo dé un paso
más de aproximacion hacia la fórmula
de las minorías, para que termine el
conflicto.

El *Acta* cree que el partido constitu-
cional no tiene presente ni porvenir
fuera del Parlamento.

El *Figaro* entiende que las manifes-
taciones del Sr. Cánovas no determi-
nan nada concretamente.

El *Cronista* cree que las minorías se-
guirán la opinion del Sr. Sagasta favo-
rable al abandono de la abstencion, y
que el conflicto puede darse por termi-
nado.

La *Politica* pregunta si cesará la ab-
stencion y añade:
• Del radicalismo nada hay que decir:
el *Liberal*, sosteniendo que las declara-
ciones han sido tardías, el *Imparcial*
diciendo de ellas que son pólvora en
salvas y el *Globo* discutiendo de pare-
cida manera revelan el disgusto que
les han producido.

El *Constitucional* advierte que todo lo
que se diga antes de la reunion de las
minorías es por lo ménos estemporá-
neo.

El *Siglo* supone que en las palabras
del Sr. Cánovas iba envuelta una acu-
sacion á las minorías, y que por lo mis-
mo la situacion se complica.

El *Popular* aconseja que se transija
en bien del país.

La *Nueva Prensa* califica de deficien-
tes las explicaciones del Sr. Cánovas.

El *Siglo Futuro* espera que las mino-
rías no continuarán en su intransigen-
cia.

La *Fé* dice que en algunas palabras
preparó el Sr. Cánovas la reconcilia-
cion de las minorías.
El *Diario Español* afirma que ya no
hay pretexto para la abstencion.
La *Epoca* manifiesta que el gobierno
ha cumplido todos sus deberes parla-
mentarios; que no hacen falta más fór-
mulas, y que las minorías para cum-
plir los suyos deben presentarse en las
Cámaras.
No hemos recibido los *Debates*.
No se confirma la noticia de haber

aparecido un foco filoxérico en los vi-
ñedos de Salamanca. En Portugal pa-
rece que se ha manifestado una nueva
enfermedad de la vid hasta ahora des-
conocida.

Dice anoche la *Epoca*:
• Esta tarde en el salon de confere-
ncias del Congreso repetía el general
Martinez Campos lo que ya dijo ayer
en el Senado: que las explicaciones del
Sr. Cánovas no podían ser más categó-
ricas ni satisfactorias.

El ministro de la Gobernacion, señor
Romero Robledo, se encontraba anoche
más aliviado de su enfermedad.
Mucho deseamos su restablecimiento.

Dice anoche la *Gaceta Universal*:
• Algunos ministerios decían esta
tarde que si el Sr. Cánovas ratificase
ayer en el Congreso las explicaciones dadas
ayer en el Senado, acaso pudiera tener
un término satisfactorio la abstencion
de las minorías, segun se desprende de
lo dicho por algunos individuos del par-
tido constitucional.

Efectivamente algunos diputados
constitucionales ven de esta manera el
término de la abstencion.

El Sr. Angulo ni disiente, ni disenti-
ra de la opinion del Sr. Sagasta sobre
la actitud que deben seguir las mino-
rías.

Así lo aseguran sus amigos.
Anoche había ganado terreno la idea
de que la comision de las minorías se
reuna inmediatamente para ocuparse
del discurso pronunciado por el señor
Cánovas del Castillo y de la convenien-
cia de continuar abstenidos ó abando-
nar esta actitud.

Ha sido destinado de jefe de estado
mayor de la capitania general de Bur-
gos el coronel del cuerpo D. Pedro
del Manzano Bolanos.

Se ha dispuesto pase á la seccion de
reserva el teniente general D. Juan
Martinez Piouca.

Ha sido destinado de abogado fiscal
del consejo Supremo de Guerra y Mari-
na, el teniente auditor de segunda cla-
se D. José Diaz de Souza.

Como consecuencia de las oposicio-
nes verificadas en la direccion general

de Aduanas, para la provision de vacan-
tes, se ha llevado á cabo la si-
guiente combinacion, dando entrada á
los 19 aspirantes aprobados en los últi-
mos ejercicios:

Nombrando: á D. Miguel María Pala-
cio, oficial único de Mahon; D. Miguel
García Ruipérez, auxiliar cuarto de
Barcelona; D. Carlos de Palacio, idem
tercero de idem; D. Antonio Menen-
dez Blanco, interventor-vista de la de
Barba de Fuero; D. Enrique de la Vega,
auxiliar sexto de la aduana de Santan-
der; D. Pedro Dominguez Cardenal,
vista de la aduana de La Juncquera; don
Salvador Moran, id. primero de Tarrago-
na; don Juan Roca, id. primero de
Alicante; D. Felipe Maza y Lopez, idem
quinto de Cádiz; D. Aecio Hernandez
de Pradilla, id. único de Almería; don
José Maseda, interventor-vista de Vi-
vero; D. José Perez Gonzalez, auxiliar
primero de vista, de Vigo; D. Aurelio
Lopez, id. sexto de Irun; D. Antonio
Muñoz, interventor-vista de Laqueña;
D. Joaquin del Callejo, auxiliar segun-
do de vista de Bilbao; D. José Ortiz
y Sanchez, idem cuarto de la de Irun;
don Carlos Burgos Piró, interventor
vista de Puente Mallonga; D. Salva-
dor García Conde, auxiliar segundo de
Santander; D. Juan Ordóñez, id. primero
de Sevilla; D. Antonio Pardo Poljoo, idem
quinto de Luarca; D. Santiago Fuentes,
id. primero de la Coruña; D. José Jáure-
gui, oficial segundo de la aduana de Pal-
ma; D. José Manuel Castroman, auxiliar
primero-vista de Barcelona; D. Victor Zu-
rrieta, interventor vista de Benasque; don
Pío Anza, oficial único de la aduana de
Palamos; D. Luis Herrero y Ferrer, au-
xiliar vista de Barcelona; D. Miguel del
Hoyo, interventor vista de Salent; don
Angel Mantaras y Ganso, auxiliar vista
de Port-Bou; D. Francisco Martinez Chi-
rona, interventor del registro de Cha-
farinas; D. Julio Mantaras y Ganso, au-
xiliar sexto de vista de Cádiz; D. José
Valdés, interventor del registro de Lu-
cena; D. Luis Frias, id. vista del Tro-
cadero; D. Juan Martinez, auxiliar vista
segundo de Valencia; D. Lucio Gomez
Victoria, id. vista de Canfranc; D. Oár-
los Fernandez Cabrera, id. quinto de
Bilbao; D. José de Pareja, id. cuarto de
Cádiz; D. Antonio Diaz, id. tercero de
Irun; D. Antonio Azia Martinez,
interventor del registro de Melilla;
D. Cofrento Barragan, auxiliar segun-
do vista de Málaga; D. Juan Rojas y

es golpeaba la frente, y se despedazaba el
pecho con sus agudas uñas.
—Y haberme quedado á su lado,—repu-
so tras breves momentos de silencio,—no
hubiera sido buscar una muerte segura y
que á nadie hubiera aprovechado? No era
entregarla, sin esperanza de salvacion para
lo porvenir, en poder de esos bandidos sin
corazon y sin conciencia?... No era, en fin,
abandonar la causa de aquel á quien he ju-
rado defender? Si he huido del peligro, no
ha sido porque temiera por mí, sino para
intentar la salvacion de los dos... ¡Oh! esta
lucha no ha terminado aun! Pero,—confi-
nú reflexionando,—¿quienes eran aquellos
dos hombres enmascarados que aparecie-
ron subitamente?... ¿quienes serán? y qué
haré ahora? ¿qué haré, Dios mio!...

Y el sábio sin rival, el hombre por la na-
turalza dotado de una de las más vastas
inteligencias de su tiempo, comprimía en
vano entre sus crispados dedos su frente
bañada en frio sudor, como para hacer sur-
gir de ella el resplandor de las ideas.
Sin darse cuenta de lo que hacia ni á don-
de se dirigia, Van Helmont continuó su
marcha.

Bajó una escalera de rubios cosidos, y
llegó á un patinillo que se hallaba en el
centro del edificio.

El aire fresco de la noche despejó un
tanto su ardorosa frente y le devolvió en
parte la calma, y un rayo de la blanca lu-
na iluminó el sitio en que se hallaba.

De repente se estremeció, y temblor vio-
lento agitó convulsivamente todo su ser.
—¡Estaba dormida!—murmuró.—Y aun
lo estará! ¡Oh! ese sueño la entrega sin
fuerzas ni medios de defensa.

Van Helmont se detuvo y se volvió cara
al Oriente.

Quedóse entonces inmóvil, chispeante la
mirada, con los brazos extendidos hacia
adelante, como reconcentrado en su ce-
rebro, por una tension inmensa de todas
sus fuerzas morales y materiales, el poder
supremo de su voluntad.

—¡Despierta!—dijo en voz alta y con
acento bruscamente imperativo;—¡despier-
ta, yo lo mando! ¡De quiera vayas, obedece!
¡Sea cualquiera la influencia que te do-
mine, reconoce la mia! ¡Obedece! ¡despier-
ta, yo lo quiero!...

Y volviéndose sucesivamente en direc-
cion á los otros tres puntos cardinales, repi-
tió la misma pantomima acompañada de
las mismas palabras.

Terminado que hubo esta especie de con-
juro, pareció tranquilizarse.

—¡Ahora es preciso obrar!—asoló.
Van Helmont miró en su alrededor; al
pronto se reconoció el sitio en que se ha-

llaba, pero muy luego recordó el plano
completo de las ruinas, y atravesó el pa-
tinillo sin titubear.

Así que volvió á Francia después de ha-
ber encontrado á Marcos en el desierto de
Barca; luego de haber resuelto profundizar
los misterios de que se rodeaba masse Eu-
des, con objeto de llegar á conocer la ver-
dad de cuanto se relacionaba con el anciano
y con el que había usurpado el título de
conde de Bernac; Van Helmont, compren-
diendo la probabilidad de una lucha mate-
rial, de una alevosía, de un lazo, en fin,
tendió á sus pies en la casa de la calle de
las Estufas Viejas, había estudiado los lin-
des de la misma con minucioso cuidado.

Como es natural, las ruinas del convento
de Agustinos fueron muy especialmente
objeto de toda su atencion y pesquisas.

Había adivinado, y ello era fácil para él,
que había penetrado muchas veces en la
trastera de la casa de masse Eudes, que el
laboratorio de Mercurio y los talleres de
Humberto y de Reynoldo estaban situados
en las ruinas mismas de la abadía.

Como todas las construcciones de la Edad
Media, en la que la afición á lo misterioso
y la necesidad de escondites desconocidos
presidían en primer término á los primeros
cuidados de la arquitectura, aquella abadía
tenía sus edificios secretos, dispuestos
como el foso de un teatro de nuestros tiempos.

Gracias á su experiencia, á su intelligen-
cia, á su saber y á su paciencia, Van Hel-
mont consiguió hacerse dueño de todos los
misteriosos dédalos del convento.

Sorprendió el secreto de las comunica-
ciones entre las ruinas y el cuerpo de edi-
ficio de que tan diestramente se había apa-
derado su compañero de estudios.

Descubrió aquellos corredores inmensos,
aquella escalera que bajaba al subterrá-
neo, el aposento aquel, en fin, al abrigo de
toda pasajera, en el que hemos hecho pe-
netrar al lector al final de la primera parte
de este relato, cuando, á presencia de Ca-
talina, Reynoldo se hizo jurar obediencia
por sus hermanos.

Mas no pararon aquí las investigaciones
hechas por Van Helmont, sino que, una vez
conocidos estos secretos, continuó sus pes-
quisas con febril actividad.

El éxito coronó nuevamente sus esfuer-
zos.

Una noche, sabiendo que estaban deter-
tos el laboratorio y los talleres, y que nada,
por consiguiente, podía entorpecer sus tra-
bajos, sondeó todas las paredes contiguas
al cuerpo de edificio que comunicaba con
la casa de masse Eudes.

Cuando terminaba estas investigaciones

nuestros hombres que esperan cerca de los
Bernardos...
—¡Muy bien! Y el conde de Bernac, á
quien han visto entrar aquí, pasa por victi-
ma de La Chesnaye... Cae en manos de los
bandidos, y cuando logra escaparse, vuelve
á la corte, cuenta una novelesca y conmo-
vedora historia, que aumenta su reputacion y
crédito, y su obligada ausencia nos permi-
te contrarrestar los planes de Van Helmont,
si es que Bernardo no acaba con él.

—¡Bravísimo! ¡Todo está calculado!
—Pero... y si durante el tumulto algunos
de los convidados se introducen aquí, ¿qué
hacemos?

—¡Por para ellos!—dijo Humberto ha-
ciendo un ademán muy significativo.

—Y mejor para nosotros!—repuso Mer-
curio; ¡Mira qué ricos trajes, qué alhajas,
qué diamantes, cuánto oro, qué de pedre-
ría!... El ménos valioso de esos distractos,
bien vale dos mil escudos de oro...
—¡Tienes razon!... ¡Decididamente, Rey-
noldo es un grande hombre!
—¡Es un genio!
—No se trata ya más que de esperar...
—¡Oh! ¡la hora se acerca!
Humberto se levantó y dió algunos pa-
sos por el saloncito azul, con ademán de
orgullo y de esperanza á la vez.

Detúvose en el dintel de la puerta, y sus
miradas se fijaron en las parejas de baila-
rines que pasaban por delante de él.

Los diferentes pasos de la pavana excita-
ban entonces la admiracion de los especta-
dores.

El conde de Bernac y la baronesa rivali-
zaban mutuamente en gracia y ligereza, y
sus posturas, sus pasos, sus figuras esta-
ban impregnadas de una gracia y de una
elegancia realmente indolubles.

Diana y el egipcio, sin embargo, les dis-
putaban energicamente la palma del baile.

A pesar de la emociion que sentía, del tem-
por que la agitada y de los tumultuosos
sentimientos que llenaban su pecho y ha-
laliaban en su cerebro, la jóven se dejó
llevar poco á poco por el atractivo de la
pavana.

Todas aquellas miradas fijadas en ella, la
conciencia de la lucha que sostenía y los
hijosos murmullos de los espectadores,
habían reaccionado poderosamente en la
pobre niña, que con la frente ardorosa, pal-
pitante el seno, febriles las manos, sufría
las diversas peripetias del baile con una
fuerza ficticia que tenía mucho de deses-
peracion.

Tal vez Diana nunca había estado tan
bella y tan encantadora, y hubiérase dicho
que su caballero había tomado á empeño

hacer resaltar aun más el esplendor de
aquella belleza y de aquella gracia.

La hija del preboste comprendió sin du-
da la galante atencion del egipcio, porque
en el momento de terminarse la pavana, y
cuando los bravos estakaron irónicos y
ruidosos por todos los ámbitos del salon,
levantó la vista y fijó los hermosos ojos en
su misterioso caballero, dándole las gra-
cias con amable sonrisa.

El egipcio se inclinó vivamente á su oído,
y le dijo con rapidez:
—¡Tened cuidado!
Eran las primeras palabras que pronun-
ciaba desde que sacó á bailar á la jóven.

Esta hizo un ademán de sorpresa al oír
tan singular recomendacion en labios de un
hombre á quien no creía conocer.

—¡Correis un gran peligro!—continuó el
desconocido.—¡En nombre del cielo, tened
cuidado!
Diana fijó su atónita mirada en su inter-
locutor, y entreabría la boca para pedirle
explicacion de sus palabras; pero como lle-
garon en este momento al lado de su ma-
dre, el egipcio, inclinándose en silencio,
se alejó seguidamente.

Mientras que el egipcio acompañaba á
Diana al lado de su madre, Reynoldo, des-
jando á Catalina en compania de La Gui-
che en el saloncito de los espejos, se enca-
minó rápidamente al saloncito azul, en
donde entró como una avalancha, y terró
las hojas de la puerta.

Durante la pavana, Reynoldo había con-
seguido dominar la agitacion terrible que
hicieron nacer en su corazon las palabras
significativamente amenazadoras del egip-
cio. Su frialdad y serenidad aparente ocul-
taban la turbacion de su alma, y era tal el
dominio que de sí mismo tenía, que ni en
sus miradas, ni en su conversacion con Ca-
talina hubiérase podido adivinar su intran-
quilidad.

Pero una vez en presencia de sus herma-
nos, y solo con ellos en el saloncito cuya
puerta acababa de cerrar, dejó escapar de
su seca garganta una exclamacion de
furo.

—¡Arriba!—dijo vivamente;—¡el peligro
se cierne sobre nuestras cabezas!
—¿Cómo así?—exclamó Humberto;—¿es
muy grave lo que sucede?
—Mucho...
—¿Están cambiados nuestros planes?—
preguntó Mercurio.
—Sí,—respondió Reynoldo.
—¿A ver cómo...?
—¡Explicatel!
—¡Silencio! ¡los minutos son preciosos!
¡Escuchadme sin interrumpirme! ¡Oh! ¡que
si es inminente el peligro!... Pero no se ha-

Sanz, id. único de Fregeneda; D. Manuel Trillo, id. segundo de Gijón; don José Palacios y Duarte, id. cuarto de Bilbao; D. Modesto López Gutiérrez, interventor-visor de Alcañices; don Eugenio Rodes, id. registrador de Velez de la Gomera; D. José Miralles, auxiliar tercero de vistas de Valencia; D. Anselmo López, id. quinto de Málaga; D. Miguel Angel Pajaron, id. primero de Valencia; D. Juan Gonzalez Nojos, id. segundo de Palma; D. José Gomez Vital, administrador de la aduana de Mazarrón; D. Rafael Simancas, interventor-visor de id.; D. Francisco Datto, auxiliar de Alcántara, y D. Francisco Amat, id. segundo de Cartagena.

Ha recibido el grado de licenciado en la facultad de Filosofía y Letras nuestro querido amigo el joven abogado D. Guillermo Travado, iniciador de la fiesta literaria vertida en el teatro Español por varios alumnos de dicha facultad, interpretando en lengua latina una de las más bellas producciones del inmortal M. A. Plauto.

EDICION DE LA TARDE

DE HOY 14 DE ENERO.

La CORRESPONDENCIA ha recibido esta tarde el siguiente TELEGRAMA:

Londres, 14.

El periódico el Standard publica en la edición de esta mañana un despacho asegurando que emisarios italianos alientan la resistencia de los albaneses.

La agitación es cada vez mayor en aquel país, habiendo aumentado considerablemente el número de reclutas que han entrado en las filas de la liga albanesa.

San Petersburgo, 14.

El periódico oficial ruso Vedomosti confirma la noticia de que son conciliatorias las instrucciones dadas por el gobierno del czar a su embajador en Londres.

En vista de esto creo que no es probable que surjan dificultades entre Inglaterra y Rusia, estando ambas potencias animadas de recíprocos sentimientos de benevolencia y amistad.

Paris, 13.

El partido o fracción llamada Union republicana, que cuenta con unos 70 votos en la Cámara, ha acordado en principio apoyar al gabinete, pero no adoptar una resolución mientras no cenzura el programa ministerial.

El Sr. Grey, presidente de la república, ha aprobado hoy el cambio en el personal judicial que se viene anunciando hace días.

Se cree que el programa ministerial se limitará a enunciar las cuestiones pendientes, pero sin indicar una solución.

Un gran número de diputados republicanos han votado en blanco en la elección de presidente.

Se cree que hasta el jueves próximo no se leerá en las Cámaras el programa ministerial.—Fabra.

El proyecto de mensaje a S. M., redactado por la comisión del Congreso, está concebido en los siguientes términos:

«Señor: El Congreso de los diputados, después de haberse presentado en masa a felicitar a toda la familia real en el momento en que llegó a su noticia la tentativa de regicidio de 30 de diciembre pasado, tan pronto como reanudó sus sesiones, se apresura a reiterar a V. V. M. M. la expresión de su profunda adhesión y el sentimiento y el horror con que ha visto la perpetración de un crimen, que no sólo ha puesto en peligro la vida de V. M., sino que ha podido envolver en la catástrofe la de una reina piadosa y buena, que al llegar a la patria de sus sueños, no podía esperar, seguramente, ver tan pronto un día tan triste en esta tierra clásica del honor y de la galantería.

En las más altas representaciones sociales, las virtudes son a veces más odiadas que los vicios, porque la envidia y la mi-

sería no siempre se hermanan con la caridad y la paciencia.

El mal, desdichadamente, no es un poder desterrado del mundo por la civilización; y si siempre y en todas partes ha levantado entre sombras su cabeza la cobardía, que ataca a traición todo lo que teme, no cabe negar que esos ataques a la autoridad representada indistintamente por emperadores, reyes, presidentes o ministros, son hoy el efecto desatentado y misterioso que producen funestas teorías que falsean las leyes de la moral para suprimir en el hombre la conciencia. V. M. tiene un alma a quien nada desalienta, y la augusta compañera de su vida lleva en su frente el signo de las glorias de su raza, y el Congreso, al dirigirse a los elevados sentimientos de V. V. M. M., que vive y que vivirá puesto el pensamiento en el bien de la nación y la fe en el imperio de lo justo, sólo se propone hacerlos presente que les acompaña así en las glorias como en los azares y en las tristezas de la existencia con la más entusiasta adhesión.

El peso de la cadena de la vida todavía es soportable cuando hay en el mundo corazonces que palpitan por nosotros.

El Congreso de los diputados, encomendando en el porvenir al que varió su sangre por nosotros la salvación de las vidas de S. S. M. M., queda haciendo existencia se pueda aplicar con razón a S. S. M. M. la antigua frase de «Es feliz como un Rey.»

Palacio del Congreso 13 de enero de 1880.

—Presidente, José de Posada Herrera.—Marqués de Cabra.—Francisco Silveira.—Ramon Campoamor.—Salvador Lopez Guizarro.—Marqués de Acapulco.—Alejandro Pidal, secretario.»

Los Debates dice sobre la actitud de las minorías, que esperan las explicaciones del Sr. Cánovas del Castillo en el Congreso, para dar el conflicto por terminado.

Repuesta anteayer la causa de Otero por haber ampliado éste su declaración, fué recogida aquella al procurador Sr. Roderio; y elevada de nuevo a plenario, volvió a entregarse por término de veinticuatro horas al letrado defensor para evacuar el traslado de conclusiones fiscales.

El Sr. Martinez Fresnoa solicitó ayer próroga del término expresado.

El domingo tomó posesión del cargo de gobernador civil de la provincia de Alicante el Sr. D. Agustín R. Santa María.

El sábado próximo, a las ocho y media en punto de la noche, tendrá lugar en «El Fomento de las Artes» la octava conferencia pública del presente curso, a cargo del Sr. D. Juan Francisco Solís, disertando sobre el tema siguiente: «La esclavitud debe proceder su inmediata abolición en la isla de Cuba? Medios que han de escogerse para abolirla.

Con objeto de que la concurrencia del bello sexo que asista el sábado próximo al baile de máscaras de la asociación de Escritores y Artistas, sea tan brillante y distinguida como de costumbre, la sección organizadora ha acordado distribuir billetes de invitación de señora a todos los socios que acudan personalmente a firmar

los y recogerlos en la secretaría de la sociedad, Pior Alta, 3.

A fin de evitar abusos perjudiciales a los intereses de esta institución benéfica, no habrá billetes de convite de caballero; pero los directores de los periódicos que pertenecen al gabinete de lectura y los profesores que desempeñan gratuitamente los servicios sanitario y de enseñanza recibirán oficios de invitación.

JUNTA DE LA PRENSA ESPAÑOLA.

La junta directiva y la comisión del banquete reunidas esta tarde, han acordado los trabajos que han de realizarse para que el banquete que en honor de la prensa se prepara se verifique con esplendor extraordinario.

El banquete, como se ha dicho se celebrará el día 25 en el palacio de Vista Alegre. Podrán asistir, satisfaciendo la cuota señalada, los periodistas de Madrid y provincias; los que hayan suscrito la carta remitida a París y todos los que hayan sido redactores de periódicos, expresando el periódico en que han redactado. Los billetes para asistir a esta fiesta pueden recogerse en la Carrera de San Jerónimo, número 7, y en la redacción de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA desde pasado mañana 16 hasta el jueves 21 del actual.

El presidente, Manuel de Llano y Peris.

COMUNICADO.

«Señor director de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA:

Muy señor mío y distinguido amigo: Ruego a Vd. la inserción de estas líneas en su ilustrado periódico, como contestación al comunicado del Sr. Coello.

Bien hace en pedir perdón a los lectores de LA CORRESPONDENCIA, y muy benévolo han de ser si se le conceden después de haber leído aquel escrito en que para tratar de un asunto que sólo interesa al señor Coello, llena más de una columna, que pudiera haberse dedicado, como de costumbre, a noticias de interés general.

No seguiré yo su lamentable ejemplo, pues para contestar como debiera a los cargos infundados que se permite hacerme con indisculpable ligereza, necesitaría dar otro tormento a los lectores de este popular periódico. Méenos cruel que el señor Coello, me permitiré ocupar breve espacio, contentando de la manera más concisa.

Repito que la comedia Adios, Madrid no tiene absolutamente nada de lo que pensamos el Sr. Coello y yo al proyectar otra obra del mismo género; y para que de ello se convenciera propuse, en vista del primer sueldo que publicó en LA CORRESPONDENCIA, el nombramiento de un jurado compuesto de cuatro autores dramáticos que comparase con la obra de D. Vital Aza y mía el plan de la del Sr. Coello, lo cual no quiso aceptar éste sin duda, por no verse precisado a confesar que no tenía razón ninguna para quejarse de su antiguo amigo y compañero.

Calificándose indeciblemente de padre legítimo y señor y dueño de aquella zarzuela que juntos pensamos, niega que en el plan hubiera algo mío, en contestación a lo cual me bastará insertar el siguiente párrafo de una carta del Sr. Coello, que

me escribió, tres años hace, cuando al ensayar Los Madriles, supuso tan infundadamente como ahora, que yo utilizara en aquella algo de lo que juntos habíamos ideado.

«La elección de cuadros (dice el señor Coello en la carta citada) se hizo casi siempre de común acuerdo y como era cosa en que la imaginación no podía entrar para nada, porque, dado el asunto, cualquier detalle saliente de la vida de Madrid podía y debía constituir un cuadro, podíamos quedar en libertad completa de utilizar todos y cada uno de ellos.»

Yo no he querido aprovecharme de esa autorización, que por otra parte no me era necesaria puesto que se trataba de una cosa tan suya como mía, y repetido que ninguno de los cuadros que constituyen el boceto de costumbres titulado Adios Madrid tiene analogía con los pensados para aquella que felizmente no llegó a escribir el Sr. Coello.

Lamento que, obligado por él, que ha traído a la prensa este asunto de índole privada, me haya visto en la necesidad de molestar a los lectores de LA CORRESPONDENCIA; a quienes suplico que no supongan por la impartición que a su pensamiento da el Sr. Coello que Adios, Madrid es una obra de ningún valor literario, sino un ligero pasatiempo con el que mi compañero y yo solo aspiramos a divertir un rato al público madrileño, siempre para mí tan cariñoso.

Devuelvo al Sr. Coello cuatro frases que hay en su comunicado que pueden parecerme ofensivas, exceptuando aquella es que, irónicamente califica de inmerecida la honra de colaborar conmigo.

Comprendo que mi compañía le parezca insignificante; así como el Sr. Coello en El Principe Hamlet, ha conseguido su mayor triunfo dramático en colaboración con el gran Shakespeare.

Doy a Vd. gracias, señor director, y queda siempre suyo y afectísimo y seguro servidor Q. B. S. M.

Miguel Ramos Carrion.

EDICION DE LA NOCHE

DE HOY 14 DE ENERO.

La CORRESPONDENCIA ha recibido esta tarde, después de cerradas las ediciones de provincias, los siguientes TELEGRAMAS:

Roma, 14.

El Senado acordó ayer, que mientras que no se encuentren nuevos recursos, no se lleve a cabo la abolición del impuesto sobre la molienda.

Paris, 14.

El dictamen de la comisión parlamentaria encargada de informar sobre la proposición relativa al divorcio, es favorable al restablecimiento en este asunto del Código civil, tal como existía en tiempo de Napoleón I.

Paris, 14.

Se nota alguna división entre los grupos de la izquierda que apoyan al gobierno, por cuestiones más bien personales que políticas.

Mañana saldrá un nuevo periódico, órgano de la fracción del Sr. Clemenceau, el cual, según se cree, será de oposición al gabinete; si este no adopta una política más avanzada.

Se asegura que las dificultades con que

perdido aun todo; ¡serenaos! Más, ¡por todos los diablos del infierno! escuchadme atentamente y estad prontos a obedecerme sin reservas... ¡Habeis reparado en aquel egipcio que ha bailado primero con Catalina y después con la hija del preboste?

—Sí, —dijeron Humberto y Mercurio.

—Pues bien; ese hombre posee una parte de nuestros secretos como el mismo Van Helmont.

—¡Parte de nuestros secretos!

—¡Sí, parte de nuestros secretos! Las palabras que antes me ha dirigido no dejan duda alguna sobre el particular.

Y Reynoldo repitió palabra por palabra, la frase amenazadora que algunos minutos antes le había dicho el egipcio.

Humberto y Mercurio se interrogaron con la mirada.

—¿Quién puede ser ese hombre?—preguntó el primero.

—Catalina nos lo dirá dentro de poco,—respondió Reynoldo.—Pero la cuestión no estriba en saber quién es; lo esencial, y eso no tenemos que preguntarlo, es que debe ser un enemigo; todo lo demás poco importa. Salir de París dejando a vuestras espaldas ese enemigo, es una torpeza que no podemos cometer. Conque, lo dicho, ¡manos a la obra!

—¿No partimos hoy ya?

—Sí, pero solo después que hayamos sepultado nuestro secreto en el corazón de aquel que nos amenaza.

—¿Qué tenemos que hacer?

—Voy a decirlo.

Y pasando ambos brazos alrededor del cuello de sus hermanos, Reynoldo atrajo bruscamente sus cabezas a la altura de la boca.

Después murmuró rápidamente algunas palabras en voz tan baja, que el más profundo silencio pareció reinar en el saloncito azul.

Humberto y Mercurio se irguieron a un tiempo.

—¿Me habeis comprendido?—dijo Reynoldo.

—Sí,—respondieron sus dos hermanos.

—Trasmitid mis órdenes a Richard y a Camaleon; y dentro de dos horas estad prontos, tú, Humberto, a llevarle a Diana; tú, Mercurio, ejecuta el plan convenido esta mañana. Son las doce; a las dos estaré de vuelta.

Y sacando la llave que le había entregado Catalina, Reynoldo abrió rápidamente la puerta oculta por la colgadura, y desapareció.

En seguida, con rápido ademán, Humberto se quitó el traje de murciélago que le cubría completamente.

Bajo aquella túnica llevaba un disfraz completo, exactamente parecido al que vestía Reynoldo, pero tan parecido, que era materialmente imposible no confundirlos, tanto más, cuanto que, como ya hemos dicho, Humberto, Reynoldo y Mercurio eran de la misma estatura y de igual corpulencia.

Humberto dobló el murciélago y lo echó bajo una silla; hecho lo cual se puso bien el antifaz, atravesó el salón azul y se encaminó a abrir la puerta que comunicaba con el salón de baile.

Herbaut estaba allí.

—¡Hola, Bernac!—dijo riéndose.—Creía que se trataba de alguna buena fortuna, y no me equivocaba, pues que estabas de conferencia con el dios Mercurio.

Mercurio, como recordará el lector, llevaba el traje atribuido al hijo de Júpiter y de Maia.

Humberto cambió algunas palabras con el marqués y se encaminó en busca de la encantadora hija del preboste de París.

Diana, al ver acercarse al hombre a quien amaba, se estremeció bruscamente e incluyó su linda cabeza sobre los hombros.

La misera sentía que se acercaba el momento fatal, el instante decisivo en que tendría que elegir entre una fuga deshonrosa o la muerte del hombre a quien creía amenazado como cómplice del conde de Auvorgne.

Mercurio, entretanto, mezclóse a los grupos y continuó los bromos y las risas con que había señalado su entrada en el baile, llamando sobre sí, con deliberado intento sin duda, la atención de todos los convidados de D. Pedro.

VII.

Las ruinas de los Agustinos.

Mientras los tres hijos de La Chesnay conferenciaban en el saloncito azul del palacio del embajador de España, combinando rápidamente los medios de llevar a cabo sus infames propósitos de rapto, robo y asesinato, y no pensaban dejar tras de ellos en París al terrible enemigo designado por Reynoldo en la persona del egipcio; en tanto que Graud, vigilando con atención profunda los pasos de aquel de quien sospechaba, era a la par vigilado por Richard, el anciano sargento del preboste, lo cual no le impedía ser uno de los más fieles individuos de la banda que asolaba París; mientras que Richard, de acuerdo con Camaleon, se oponía diestramente a que el arquero ruanés siguiese al falso conde de Bernac al saloncito, apoderándose de su

persona con la audacia y el desocaro permitidos y autorizados en un baile de máscaras; una luz roja, iluminando el cielo en dirección al mercado, indicaba que algún violento incendio acababa de estallar en el centro de la capital y en la orilla derecha del Sena.

Ninguno de los convidados de D. Pedro tenía noticia del desastre, y sin embargo, las llamas se elevaban devoradoras y furiosas, y las campanas de San Eustaquio tocaban a rebato, pidiendo ayuda a los habitantes del barrio.

El fuego era en la casa de la calle de las Estufas Viejas, que ardiendo de súbito desde los comienzos hasta el tejado, amenazaba comunicar a las casas contiguas el incendio que la consumía.

Conforme se lo había dicho a Humberto, Mercurio en persona había entregado la venusta casa al destructor elemento.

Al obrar así, obedeció las órdenes que le comunicara Reynoldo, que al destruir la morada de maese Eudes y sus dependencias misteriosas, se había llevado la mira de privar a Van Helmont de toda prueba material, por si a éste le ocurría hacer intervenir a la justicia en sus asuntos.

Ningún ser viviente quedó sin duda en la casa incendiada, porque no se oyó grito alguno que así lo demostrara.

Al primer llamamiento de las campanas, burgueses, soldados y argueros de la ronda acudieron en masa al lugar del sintierro y reunieron sus esfuerzos para atajar los progresos del fuego; pero gracias a las precauciones tomadas por Mercurio, y que también comunicó a Humberto los productos químicos que por todas partes había arrojado, hicieron que las llamas se elevaran más amenazadoras bajo la acción del agua que arrojaba a torrentes la presurosa multitud.

—¿Que no estuviera Van Helmont en medio de él?...—había exclamado Humberto cuando Mercurio le dió cuenta del fuego.

Esto no era más que un deseo del hijo de La Chesnay; pero si hubiera adivinado la verdad de lo que ocurría, es seguro que el deseo que con tanto sentimiento había emitido, se hubiera trocado en gritos de alegría.

En el momento en que Mercurio llevaba a cabo el incendio y prodigaba al destructor elemento los alimentos más adecuados a aumentar su intensidad, Van Helmont estaba aun en las ruinas del convento de los Agustinos.

Inmóvil, desatinado, estupefacto de dolor y de desesperación, el sabio quedó anudado por el peso que le destrozaba el corazón, en uno de los nuevos corredores de

la arruinada abadía, después de su fuga del taller de Reynoldo.

Estaba allí como cuerpo privado de alma. ¡Ah! Y es que si su cuerpo había escapado a las manos asesinas de La Chesnay y de sus hijos, había dejado su alma en poder de sus enemigos; si había escapado, obedeciendo al instinto de conservación, la muerte suspendida sobre su cabeza; si había huido, gracias a su conocimiento de los secretos de la misteriosa morada, también había abandonado a merced de Reynoldo y de sus hermanos a aquella Aldah, quien amaba como un padre ama a su hija, hacia la cual sentía la adoración del sabio por la ciencia, del avaro por su tesoro, del ambicioso por el logro de sus trabajos y de sus dolores; y al ver a Aldah en poder de maese Eudes y de su hijo, no solo sabía el padre que nada podía proteger en adelante a la hija contra las tentativas amorosas de Reynoldo, sino que además el sabio veía escapársele el precioso secreto de su importante descubrimiento y quedaba privado de toda fuerza.

Cuando hizo jugar el resorté merced al cual la pared se había entreabierto, lanzándose fuera del alcance de sus enemigos, Van Helmont se halló en las ruinas destrozadas del convento.

Después de algunos momentos de loca carrera a través de la oscuridad más completa y por un dédalo de corredores y de salas de agrietados muros, detuvo subitamente, y el primer movimiento de triunfo sucedieron, terribles y dolorosos, los sentimientos que acabamos de describir.

Al dolor agudo que le causaba la pérdida de Aldah, juntáronse además otros dolores casi tan vivos.

—¡Ay de mí!—exclamaba en el paroxismo de la desesperación,—¡destruidos mis trabajos de veinte años, perdida la recompensa de mis afanes y de mis vigiliadas, falseados mis juramentos, esterilizadas mis precauciones más cautas!... ¡Oh! ¡No está ya Dios de parte de la justicia! ¿Debo dudar de la Providencia? ¿Qué hacer ahora? ¿Por qué medios arrancar a Aldah de las poderosas manos en que ha caído? ¿Qué puedo hacer por el hijo de Blanca, ese niño a quien de milagro he encontrado en el seno del desierto, y que por dos veces ha estado a punto de morir esta mañana en mi presencia?... ¡Cómo! El dedo de Dios, cada vez más visible, ¡dejaría de dirigir mis esfuerzos?... ¡No! ¡no!... ¡eso es imposible!... Es que tengo que pasar por una prueba más... ¡Y Aldah!... ¡Aldah!... ¡Oh! ¡yo hubiera debido abandonarla; he sido un cobarde al huir!...

Y Van Helmont se mesaba los cabellos, y

tropezado la redaccion del programa ministerial, han dependido de las observaciones metódicas hechas a la misma por el presidente de la república Sr. Grey, lo cual ha dado lugar a un gran número de correcciones. —Fabra.

Abierta la sesion de hoy en el CONGRESO a las tres, bajo la presidencia del señor Moreno Nieto, se da lectura del acta de la anterior, que es aprobada.

bajo espontáneo sin la preparacion necesaria y de una manera brusca. Entiende que aun cometiendo la reforma de una manera prudente y sensata, los perjuicios que este cambio ha de producir a la propiedad y a la industria se elevarán a un 25 por 100 del capital y tal vez a un 33 por 100.

hacen creer que esta conferencia versó sobre la abstencion de las minorías y el discurso pronunciado últimamente en el Senado por el Sr. Cánovas, declarando sobre este punto el general Serrano, que entiende que el discurso del Sr. Cánovas puede considerarse como el principio de una conciliación, pero que crea necesario que esas mismas declaraciones las haga el Sr. Cánovas en el Congreso, sin cuyo requisito entiende el señor duque que la cuestion continúa en pie.

BOLETIN RELIGIOSO. SANTOS DE MAÑANA.—San Pablo, primer ermitaño, y San Mauro, abad. Temperatura máxima de ayer, 8° grados; mínima, 3° bajo cero. Ayer no llovió en provincia alguna, y nevó en Palencia y Pamplona.

